



## Presentación del dossier sobre evaluación y aseguramiento de la calidad en la educación superior.

Martín Aiello y Lilia Toranzos

En la mayoría de los sistemas educativos latinoamericanos se han desarrollado desde hace más de 25 años, sistemas, mecanismos, procesos o experiencias de evaluación de la calidad. Estas evaluaciones han tenido diversas finalidades, ya sea de producir información diagnóstica sobre el sistema, promover la cultura de la calidad en instituciones y profesores, o desarrollar nuevos mecanismos de control “ex - post”. A su vez, las experiencias han tenido como objeto evaluar tanto aprendizajes de estudiantes, como programas académicos, instituciones o desempeño profesional de los docentes. En todos los casos, la evaluación como disciplina aplicada se orienta a promover cambios en los distintos niveles del sistema educativo a través de su carácter prescriptivo.

La calidad y su evaluación se convirtieron en una parte sustancial de la política educativa, desde el nivel inicial hasta la educación superior, reconfigurando las relaciones entre el estado, las instituciones educativas y los diversos actores del sistema. Después de más de un cuarto de siglo de evaluación de la calidad educativa es imprescindible repensarla, y proponer alternativas o ajustes a estos desarrollos. Pero desde el campo académico dichas propuestas deben sustentarse a partir de estudios sistemáticos sobre los efectos de la evaluación de la calidad en los sistemas educativos en América Latina. Es fundamental la contribución de investigaciones que permitan identificar los niveles y las profundidades en que las evaluaciones han afectado los sistemas, las instituciones y gestión, el desarrollo curricular y profesional y, entre otras dimensiones, los aprendizajes de los estudiantes. Es decir, cómo el campo de la evaluación educativa ha favorecido la mejora, y qué modelo de calidad educativa ha contribuido a promover. A su vez, se entiende que la realidad educativa es dinámica, y que la evaluación no sólo ha sido estructurada por la política educativa, sino que también la realimenta. Así mismo, los diversos agentes involucrados en los distintos niveles de impacto negocian sentidos sobre dichas prácticas, resignificándolas.

Por su parte, la educación superior ha sido (es) un campo específico para el desarrollo actividades de evaluación y aseguramiento de la calidad con características que se distinguen del resto de los niveles educativos. Aunque el sistema universitario desarrolló tempranamente mecanismos y procesos de evaluación de la calidad de instituciones y carreras universitarias, no fue hasta la crisis del modelo de bienestar de los países europeos y la aparición del Estado Evaluador que empezó a tener peso en la agenda de las políticas de educación superior. En paralelo esto alimentó las recomendaciones de reestructuración del Estado y de políticas públicas de organismos internacionales durante las reformas de fines de los '80 en adelante. Pero, sin olvidarse del componente político, es precisa la revisión académica de estos procesos desde conceptualizaciones ligadas al gobierno, la planificación y gestión de las instituciones y ofertas formativas, así como también desde teorías curriculares y pedagógicas.

El análisis de casos internacionales nos permite componer la perspectiva comparada sobre cómo las diversas experiencias de evaluación se han desarrollado o han sido recibidas por los diversos actores. En este dossier se presentan trabajos sobre diferentes sistemas de educación superior nacionales: Brasil, Argentina, Colombia y México.

Juan José Burgos presenta en su artículo un estudio sobre cómo estudiantes universitarios colombianos perciben los mecanismos de evaluación que llevan adelante sus docentes y su relación con la calidad institucional, entendida no solamente como eficiencia institucional sino también en relación con la calidad de los aprendizajes y la calidad de la relación estudiante – docente. La investigación implicó un muestreo de 240 estudiantes de (pre)grado universitario de



tres instituciones, y se aplicaron tanto cuestionarios como grupos focales. Un aspecto interesante a rescatar es la tensión manifestada por los estudiantes del uso de la evaluación como diálogo entre los estudiantes y docentes versus la evaluación como mecanismo de control y aseguramiento de la calidad de los aprendizajes. En este sentido un grupo de estudiantes valora positivamente la actitud de los docentes de “negociar” prácticas evaluativas, que se ajustan más a las necesidades de los estudiantes y ayudan a construir un espacio institucional democrático. Así mismo, otro grupo de estudiantes percibe esta negociación como una debilidad del cuerpo docente y un indicador de bajo nivel de los aprendizajes exigidos a los estudiantes.

Ana María Soto Hernández y Laura Vargas Pérez analizan la evolución de la evaluación y el aseguramiento de la calidad en el sistema de educación superior mexicano en general y de los procesos llevados adelante por el Tecnológico Nacional de México –TecNM. Las autoras señalan lo positivo del establecimiento de diversos criterios de evaluación, aunque mencionan el excesivo carácter burocrático de los procedimientos. Otro problema distinguido es la falta de flexibilidad dentro de los procesos del TecNM entre programas que tienen actividades intensivas de investigación y aquellos que no. Aunque los sistemas de aseguramiento de calidad en la educación superior en México han contribuido a generar a nivel del sistema cierta consistencia en la calidad de sus programas y sus instituciones, un grave peligro reside en la generación de una actitud de respuesta a las demandas de criterios externos y no una revisión crítica desde las propias instituciones y programas.

Celia Maria Haas y Fernanda de Cássia Rodrigues Pimenta analizan los instrumentos de evaluación dentro del Sistema Nacional de Evaluación de la Educación Superior en Brasil (SINAES, según sus iniciales en portugués). El SINAES estaba constituido por tres procesos: la evaluación institucional, la de programas, y la evaluación del desempeño de los estudiantes. Las autoras señalan una tensión que ha atravesado la mayoría de los procesos: una primera propuesta de normativizada para todas las instituciones y programas seguida por una demanda de adecuación a las particularidades de instituciones, y finalmente una vuelta a la “padronização” de la evaluación.

El dossier presenta también un caso de Argentina. Carlos Marquís presenta su trabajo con la idea de responder a la pregunta de cuánto ha mejorado la evaluación universitaria la calidad universitaria en Argentina. El trabajo repasa publicaciones, investigaciones propias y de otros académicos, así como datos producidos por la Comisión Nacional de Evaluación y Aseguramiento de la Calidad (CONEAU). Para el autor, los procesos han facilitado los procesos de mejora, pero, sin duda, está en las instituciones la capacidad de tomar el protagonismo necesario como para asegurar la calidad universitaria en Argentina.

Los artículos referidos al nivel superior, se cierran con un trabajo integrador sobre los procesos de evaluación y aseguramiento de la calidad en educación superior, por parte de Sonia Araujo, quien realiza un desarrollo de los conceptos de calidad, evaluación y mejora con la mirada puesta en América Latina. La autora plantea que dicho desarrollo se enmarca en una lucha por el sentido que se le da a la evaluación. Desde esta postura se hace fundamental discutir las finalidades de los distintos procesos de evaluación, su necesaria constitución política. Los estudios deberán ahondar en conectar este tipo de aspectos con los resultados y sentidos que los agentes le han dado a las prácticas. Un aspecto relevante es cómo en América Latina la evaluación externa ha disociado los componentes curriculares, externalizando el criterio evaluativo.

El Dossier concluye con el trabajo de Fernando Martínez Waltos, en el que analiza el problema de la evaluación de la calidad educativa desde una perspectiva histórica y políticamente situada, desarrollando un análisis crítico y comparativo de las políticas educativas de evaluación de la calidad educativa en la Provincia de Buenos Aires (Argentina) en el período 1993-2015. A partir de la presentación de tres momentos específicos que atribuyen significaciones particulares al concepto de calidad educativa, propone un modelo alternativo multidimensional de evaluación, que incluye la dimensión social de la calidad educativa.

En definitiva, el dossier traza a lo largo de sus artículos diversas discusiones que se plantean tanto en la concepción como en el desarrollo de las actividades de evaluación y aseguramiento de la calidad, y en sus correspondientes estudios. Por un lado la discusión entre los sentidos que se les da a la evaluación, ya sea de control u orientado a la mejora. Por otro lado, la tensión entre los mecanismos y procedimientos estandarizados, que por un lado aseguran tratamiento “objetivo” y aseguramiento de pisos de calidad sistémicos, y por el otro las necesidades específicas de las instituciones y de los programas.



En el ámbito universitario, esto parecería resituar la discusión sobre cómo los procesos de evaluación externa a las instituciones, programas y académicos se vinculan con el necesario protagonismo de los diversos actores universitarios para fomentar la evaluación de la calidad. Este movimiento es sumamente necesario para reconectar el componente evaluativo de los proyectos académicos con una visión institucional y curricularmente integral.

